

Mujeres, comunidades y plantaciones

Testimonios sobre un
modelo forestal social y ambientalmente destructivo

Ivonne Ramos y Nathalia Bonilla - Acción Ecológica



ECUADOR

Colección del WRM sobre plantaciones n° 12

Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador

Testimonios sobre un modelo forestal
social y ambientalmente destructivo

Ivonne Ramos
Nathalia Bonilla

Edición: Hersilia Fonseca
Diseño de tapa: Flavio Pazos

© Movimiento Mundial por los Bosques
Secretariado Internacional
Maldonado 1858, Montevideo, Uruguay
Tel.: +598 2 413 2989, Fax: +598 2 410 0985
correo electrónico: wrm@wrm.org.uy
internet: <http://www.wrm.org.uy>

Agradecemos el apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament y de EntrePueblos.



Esta publicación está disponible también en inglés.

El contenido de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin previa autorización. Sin embargo, el Movimiento Mundial por los Bosques debe ser acreditado y notificado de su reproducción.

ISBN: 978-9974-8030-5-3
Publicado en octubre de 2008.

La elaboración de esta publicación fue posible gracias al apoyo de NOVIB (Países Bajos) y de la Sociedad Sueca para la Conservación de la Naturaleza (SSNC).



Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador

Testimonios sobre un modelo forestal social y ambientalmente destructivo

Ivonne Ramos
Nathalia Bonilla



WORLD RAINFOREST MOVEMENT



ÍNDICE

Prólogo. Una nueva mirada a los impactos de los monocultivos de árboles .	7
Introducción	10
Capítulo 1. Pinos en la Sierra	12
La vida antes de los pinos	13
Dónde y cuánto se plantó	13
La desaparición del agua y sus impactos	13
Los incendios	15
La migración	16
Nuevas “soluciones”	16
Un mal negocio	17
Las cifras del mal negocio	18
Capítulo 2. Las plantaciones certificadas de ENDESA-BOTROSA .	26
El violento ingreso de la empresa	26
Botando el bosque nativo	27
Los cambios en el ecosistema	28
La destrucción del agua	29
Un ambiente duro y peligroso	29
Otros impactos	30
Una certificación sin consulta válida	30
Constataciones de una visita técnica	31
Repasando falsedades	33
La burla de la certificación	33
Capítulo 3. Impactos de las plantaciones sobre las mujeres	34
Las mujeres en la plantación	34
Las mujeres y el agua	34
Las mujeres y los alimentos	36
Las mujeres y la salud	37
El encierro forzado de las mujeres	39
La migración y sus impactos sobre las mujeres	40
Dos mundos distintos	40
Capítulo 4. Conclusiones	41

Prólogo

Una nueva mirada a los impactos de los monocultivos de árboles

A lo largo de los últimos 20 años, el WRM ha documentado los impactos de los monocultivos de árboles en muchos países y apoyando las luchas locales contra los mismos. En el apoyo a esas luchas hemos tenido la oportunidad de conocer de primera mano los impactos de dichos monocultivos sobre las comunidades locales. Es decir, que “nuestra” documentación se ha nutrido fundamentalmente con los aportes de las poblaciones locales afectadas por las plantaciones.

La evidencia es ya abrumadora y la lista de países afectados abarca todos los continentes, sin excepción. Sin embargo, los monocultivos de árboles se siguen expandiendo, tanto aquellos destinados a celulosa y madera como los que apuntan a la producción de aceite de palma. Pese a todas las pruebas en contrario, dichas plantaciones continúan siendo promovidas bajo una serie de falsedades, que sostienen que “son bosques”, que “protegen los bosques”, que “generan empleos”, que resultan en “desarrollo para las comunidades locales”.

En ese contexto, el caso de Ecuador presenta una serie de particularidades que impulsaron al WRM a enfocarse en este país algo más que en otros:

- 1) Existen plantaciones de los tipos de árboles más utilizados a escala mundial (eucaliptos, pinos y palma aceitera), así como monocultivos de especies tropicales,
- 2) Existen plantaciones para producir celulosa, madera, aceite de palma (para alimentos, cosméticos y combustibles) y también las destinadas a los llamados “sumideros de carbono”,
- 3) Existen plantaciones certificadas por el FSC,
- 4) Los impactos sociales y ambientales de todos esos tipos de plantaciones ya han sido experimentados por las comunidades afectadas y documentados conjuntamente por el WRM y la organización local Acción Ecológica,
- 5) Existe oposición de las poblaciones locales a partir de la experiencia negativa resultante de las plantaciones existentes,
- 6) El modelo de grandes plantaciones aún no está totalmente consolidado.

Es así que se inició un proceso de investigación y en mayo de 2005 publicamos *Sumideros de carbono en los Andes ecuatorianos. Los impactos de las plantaciones forestales del proyecto holandés FACE - PROFAFOR sobre comunidades indígenas y campesinas*.¹

Un año más tarde se concluyó y publicó una segunda investigación más abarcativa: *Monocultivos de árboles en Ecuador*.²

Sin embargo, las experiencias allí documentadas en detalle acerca de los graves impactos de las plantaciones parecieron servir de poco al gobierno ecuatoriano, que recientemente aprobó un plan forestal que, de ser implementado, resultaría en la instalación de enormes áreas de plantaciones. La explicación de tal aparente ceguera gubernamental debe buscarse en dos ámbitos: por un lado, en el peso político de la industria de la madera, en manos de poderosos grupos económicos locales y por el otro, en igualmente poderosos intereses económicos extranjeros, que buscan aprovecharse de los bajos costos locales para obtener sus ganancias.

En ese contexto, el WRM decidió continuar aportando aún más información documentada e incorporar un nuevo aspecto, hasta entonces no analizado: los impactos diferenciados de género de las plantaciones.

Por ello, dos integrantes de Acción Ecológica que trabajan en el tema de plantaciones y bosques (Ivonne Ramos y Nathalia Bonilla), en coordinación con el Dirigente de Territorios de Ecuarunari (Gonzalo Guzmán) y la dirigente de la mujer de la FECABRUNARI (Rosita Manobanda), organizaron varias reuniones y talleres con la Escuela de Mujeres Dolores Cacuango, con mujeres afectadas por distintos tipos de plantaciones pertenecientes a organizaciones de base de la Ecuarunari como la FECABRUNARI, las fundaciones indígenas WIPALA, INTICHURI, RUNAKUNAPAK YACHANA WASI y con mujeres de asociaciones de campesinos de Asociación Nuevo Ecuador y Asociación Nueva Era.

En el transcurso de dichos encuentros se pudo constatar la dificultad que encontraban las mujeres para separar los impactos de las plantaciones sobre la comunidad en su conjunto, de los específicos sobre ellas mismas. Es que en realidad, las mujeres sufren la totalidad de los impactos, tanto los que afectan a los hombres como aquellos que solo las afectan a ellas.

¹ <http://www.wrm.org.uy/paises/Ecuador/face.html>

² <http://www.wrm.org.uy/paises/Ecuador/Libro2.html>

Se buscó que las reuniones fueran participativas y que las preguntas preestablecidas sirvieran como aliciente para que las propias mujeres tuvieran la oportunidad de pensar en temas hasta entonces no percibidos con claridad y pudieran expresarse de la forma que consideraran más conveniente.

Durante la investigación surgieron además algunas experiencias hasta entonces no documentadas, tales como unas grandes plantaciones de especies tropicales (certificadas por el FSC) y el inicio de la cosecha de plantaciones de pinos sembrados en la sierra y los impactos a que ello dio lugar.

Tanto esto último, como el hecho de que durante las reuniones con mujeres surgieron más evidencias de impactos sobre las comunidades, motivó que la versión final del trabajo esté compuesta de cuatro capítulos. Los primeros dos se centran en las plantaciones y en sus impactos sobre las comunidades en general, en tanto que en el tercero se reúnen los testimonios acerca de sus impactos diferenciados sobre las mujeres. En el último capítulo se resumen conclusiones basadas en la evidencia obtenida.

Aspiramos a que esta investigación sirva para alcanzar varios objetivos:

- que las propias mujeres que participaron en los talleres asuman un rol más protagónico en la lucha contra las plantaciones,
- que las organizaciones de mujeres locales, nacionales e internacionales se involucren en la lucha contra las plantaciones, en defensa de los derechos de las mujeres afectadas por las mismas,
- que la lucha contra las plantaciones se fortalezca con el ingreso de estas nuevas actoras,
- que las organizaciones nacionales que luchan contra las plantaciones en todo el mundo cuenten con nuevos elementos para oponerse a las mismas y para ampliar sus alianzas.

Finalmente, el WRM desea agradecer a todas las compañeras campesinas e indígenas que aportaron su capacidad y su tiempo para compartir sus dolorosas experiencias. Sin ellas, esta publicación no hubiera sido posible. A todas ellas: muchas gracias.

Ricardo Carrere
Coordinador Internacional
Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales

Introducción

Desde los inicios del siglo XXI, Ecuador ha recibido constantes presiones, en particular por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, para satisfacer las demandas internacionales de materia prima maderera, tanto de bosque tropical como en particular de plantaciones para astillas para celulosa destinadas a la exportación. Con este propósito se ha promovido insistentemente, durante sucesivos gobiernos, el llamado “Plan Nacional de Forestación y Reforestación”.

Debido a la constante presión y movilización social contra tales plantaciones, dicho plan –apoyado por el sector maderero– no se había podido poner en práctica. Sin embargo, todo cambió durante el actual gobierno del economista Rafael Correa, que en febrero de 2008, contrariando las voces de los habitantes de los bosques y de los páramos, que insisten en la lucha por su derecho al “buen vivir” y por la conservación de sus ecosistemas, aprobó el decreto ejecutivo 931. La meta de dicho decreto es la implementación del “Plan Nacional de Forestación y Reforestación”, que incluye la plantación de 750.000 hectáreas de monocultivos forestales comerciales de especies exóticas, para lo cual se destinarían incentivos fiscales y recursos financieros.

Este decreto condena al mismo tiempo a los bosques nativos ya intervenidos a ser reemplazados por plantaciones forestales, dado que éstas podrán realizarse en “*bosques secundarios o severamente intervenidos, entendiéndose por esto predios estatales, comunitarios o privados que por el efecto de acciones antrópicas o fenómenos naturales posea menos del 30% del área basal por hectárea, de su correspondiente formación boscosa nativa primaria...*”.

El decreto constituye además un aliciente para la explotación forestal en bosques primarios, puesto que una vez realizado el madereo, estos puedan pasar a ser considerados “severamente intervenidos” y por tanto pasibles de ser rápidamente convertidos en monocultivos forestales.

Por otra parte, el decreto transfiere competencias en materia forestal del Ministerio del Ambiente al Ministerio de Agricultura, con el fin de facilitar las operaciones forestales y obviar las exigencias ambientales para con las plantaciones.

El 20 de marzo de 2008 se emite otro decreto ejecutivo, mediante el cual se crea la Unidad de Promoción y Desarrollo Forestal del Ecuador (PROFORESTAL), cuyo objetivo es la aplicación del plan.

Pese a los impactos que la industria forestal tiene en el país y pese a ser la principal responsable de que Ecuador detente la tasa de deforestación más alta de América Latina, éste es el sector directamente beneficiado por el decreto, ya que por medio de sus diferentes empresas son propietarios del monopolio de la madera, tanto de bosques tropicales como de plantaciones. Así, vemos que el grupo Peña Durini no es solo dueño de las compañías Endesa Botrosa, sino también de Aglomerados Cotopaxi y que además tiene en su manos la exportación de los productos derivados. Otro beneficiario importante es Expoforestal dueño de más de 10.000has de eucalipto en la provincia de Esmeraldas, que serán convertidos en *chips* para pulpa de papel en Japón, por medio de Mitsubishi Paper.

La aplicación de este plan significará el empobrecimiento y desplazamiento de los tradicionales habitantes de los bosques y los páramos en el país, una mayor concentración de la tierra y el capital en manos de los grandes grupos de poder económico y el beneficio de las demandas internacionales de madera y papel. ¿Es esto a lo que aspira el gobierno del Socialismo del siglo XXI?

En los capítulos siguientes se aporta información detallada acerca de los impactos sociales y ambientales ya constatados en plantaciones del mismo tipo de las ahora promovidas por el gobierno y se destina un capítulo especial a los impactos diferenciados sobre las mujeres. Aspiramos a que esta información, recogida de las propias poblaciones afectadas, sirva para hacer cambiar de rumbo al gobierno en esta materia.

CAPITULO 1

Pinos en la Sierra

La introducción masiva de plantaciones de pinos y eucaliptos en la sierra ecuatoriana a mediados del siglo XX fue en primer lugar el resultado de una política de estado, que facilitó mano de obra gratuita de estudiantes secundarios y conscriptos del ejército para el establecimiento de las plantaciones.

Ello dio lugar a confusiones, tal como se refleja en el siguiente testimonio de una mujer local:

“Mi lugar, Balcapilla, se encuentra entre dos ríos. Cuando yo era niña siempre íbamos todos a la minga, hombres, mujeres y niños, y nos decían que los árboles [que estaban plantando] eran de los militares”.

A partir de la década del 70, organismos de cooperación internacional y de crédito se convierten en fuentes de financiamiento para la introducción de nuevas plantaciones de pinos y eucaliptos en la sierra ecuatoriana. Los propietarios particulares y las comunidades locales se endeudaron para adquirir plántulas y nuevas tierras para ser los ejecutores del proyecto forestal, suministrando su mano de obra de forma gratuita y asumiendo el riesgo del establecimiento y el mantenimiento de la plantación.

Una persona de Simiátug comenta:

“La siembra de pinos empezó en la década de los 80 y se promocionó bastante por el Ministerio de Agricultura. Primero fue en Salinas y luego el FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio) también las promovió en Simiátug”. Otra persona agrega que “en 1980 los de FEPP fueron los que más reforzaron la plantación. Daban cursos y talleres y decían que las hojas de pino servían para borregos, chivos y ganados. También servían para leña y además se podrían vender los hongos que crecían bajo los pinos. Un gran negocio. Y encima la madera que se vendería cuando los árboles crecieran”.

Las compañeras de Bolívar cuentan que en 1980 llegaron los técnicos de las instituciones a decirles que sembraran pinos en su páramo y “en varias asambleas nos dijeron que con los árboles vamos a tener más plata”. Les dijeron que después de 20 años con los árboles ahí podrían vender cada árbol por 20 dólares. Las plantaciones fueron promovidas por el ejército y por instituciones como el FEPP, que indicaron a las comunidades cómo y dónde establecerlas.

La vida antes de los pinos

Una persona entrevistada cuenta: *“Antes teníamos todo: montes nativos para leña, hierba para animales. Ahora esas hierbas y alimentos ya no se pueden cultivar como antes y como a 50 metros de los pinos no se puede cultivar, la tierra no produce”*. Preguntado acerca del porqué de esa distancia, respondió que ello *“depende de la altura de los pinos”*, lo que está relacionado con *“el largo de la raíz”*, que consume el agua y los nutrientes en la zona a donde llega. La distancia improductiva sería de *“más o menos a una distancia de 40 metros a los 15 años de plantados. Allí la tierra no sirve de nada y además está la sombra de los pinos”*, que también perjudica a los cultivos quitándoles luz.

La situación fue resumida por otra persona diciendo:

“Antes la tierra era más fértil; ahora está seca e ‘insípida’. El pino sirve para madera pero seguimos perdiendo nuestra riqueza, nuestros cultivos. A nosotros nos perjudica porque ya no tenemos esa fuente de trabajo. Estamos fregados. No tenemos como subsistir”.

Antes de los pinos la vida era muy diferente:

“Cuando era pequeñito, vivíamos pastando animales y cultivando. Pero ahora se han perdido los árboles nativos y las plantas medicinales. No hay ahora. Había ojitos de agua pero ahora se ha perdido todo. Hasta en los ríos grandes ha bajado el agua y algunos están secos”.

Dónde y cuánto se plantó

Las plantaciones fueron establecidas principalmente en los páramos de las comunidades. La gente local cuenta que ahora *“todos los páramos están poblados de pinos”* y aporta datos que muestran que en muchos casos se trata proporcionalmente de grandes plantaciones, tanto a nivel de la tierra de cada comunidad como a nivel regional, ya que la sumatoria de todas las plantaciones individuales resulta en un monocultivo de pinos a gran escala.

Por ejemplo, la comunidad de Tingo tiene 600 hectáreas de tierra, de las cuales 400 hectáreas son *“toditas de pinos”*. Cocha Colorada tiene un total de 400 has con 300 has de pinos. Santo Domingo tiene 800 has y unas 500 de pinos. Ayagua tiene unas 80 has, unas 20 has de pinos. Papaloma tiene unas 400 has con 350 has de pinos.

La desaparición del agua y sus impactos

Como se vio, las plantaciones fueron hechas en el páramo, acompañadas del discurso de que los árboles ayudarían a conservar el agua:

“No nos pagaron nada para sembrar los árboles porque se supone que estábamos reforestando para tener agua, para nuestro propio beneficio. Nos decían que el ruido de los pinos llamaba al agua”.

Los pobladores locales incluso recibieron asesoramiento de los técnicos encargados de promocionar las plantaciones acerca de cómo secar los páramos para poder plantar pinos:

“En los humedales del páramo nos fueron enseñando a hacer sangraderas, que eran acequias con las que se secaba al páramo y paralelamente llegaron los pinos. Nosotros los jóvenes nos damos cuenta que todo fue a propósito, nos enseñaron a secar nuestros páramos para poner los pinos”.

Los testimonios de los impactos de las plantaciones sobre el agua abundan:

“Ahora que crecieron los pinos la comunidad se siente afectada porque ha ido disminuyendo el agua de consumo y de riego. La comunidad tenía un reservorio, pero éste ha disminuido”.

“Venían las organizaciones que nos apoyaban a decirnos que pongamos pinos, y pusimos. Los poglios (ojos de agua) han desaparecido y el agua disminuye cada año”.

En Guaranda, el agua se ha secado y como quedan pocas vertientes las comunidades se pelean por las pocas fuentes de agua que hay. Una persona local cuenta que *“los pinos sembrados los pusieron cerca de las vertientes y las secaron”.*

La relación directa entre la plantación de pinos y la desaparición del agua queda manifiesta luego que se cortan los pinos, ya que si bien el agua no surge de inmediato, al tiempo vuelve a aparecer.

Por ejemplo, en Cocha Colorada apareció el agua luego de la cosecha de los árboles, pero *“sólo después de un año de cosechar los árboles han sabido resurgir las vertientes”.*

Junto con el agua desapareció la fauna y flora asociada a la misma. Una mujer de Simiátug dice:

“Nunca pensamos lo que iba a suceder. Solo después de 2 años nos dimos cuenta que desaparecían animales y plantas, las vertientes de agua se secaron y ‘de una’ desaparecieron los sapos de toda la zona. Había unas ranas negras, que desaparecieron y nunca más regresaron. Nos asustamos y lo vimos como una advertencia”.

La fauna y flora locales proporcionaban numerosos recursos a las poblaciones locales (ver más detalles en el Capítulo 3), pero desaparecieron con la plantación de los pinos:

“Debajo de los pinos no hay animales ni plantas. No hay ni un conejo”, afirma una persona, en tanto que otra agrega que “en las plantaciones de pino fueron muriendo todas las plantas nativas, y como no crece nada se secó todo por ahí adentro y se dieron incendios”.

La falta de agua no solo afecta a la producción y la biodiversidad, sino también la vida diaria de la gente y lo que antes era proporcionado gratuitamente por la naturaleza ahora requiere ser pagado con dinero. Han debido salir a buscar otras vertientes:

“Quedan lejos. A hora y media o dos horas de camino. Debieron poner tuberías. Ahora se pagan impuestos a la agencia de aguas. Se conformó una comisión de agua potable con el apoyo de ONG para conseguir agua y anualmente se paga”.

Una persona de Tungurahua dice:

“El canal Chiquicahua ahora tiene mucha menos agua y eso afecta a tres comunidades que están en la parte baja. En tiempo de estiaje no hay agua y no podemos sembrar, y tenemos que pagar agua entubada”.

La gente de Simiátug se lamenta que:

“Ahora hay peleas por agua. Antes éramos dueños. Ahora el agua es del Estado y tiene que estar adjudicada por el Estado. Antes todos tenían vertientes propias. Ahora el agua la llevan de lejos. El Estado es ahora dueño. Ahora hay pelea porque unos tienen adjudicación y otros no. Hay problemas entre los mismos indígenas y algunas comunidades desvían el agua con tuberías”.

Los incendios

Muchas plantaciones de pinos en la Sierra han sufrido incendios importantes (en Salinas, Cutagua, Chuguinar y otras localidades), sin que se sepa a ciencia cierta el origen de los mismos. Sin embargo, todas las plantaciones corren riesgo de incendio debido a la combinación de varios factores. Por un lado, debido a la sequedad provocada por el alto consumo de agua por parte de los pinos. Por otro lado, debido a la alta combustibilidad, tanto de los árboles en sí como de las hojas secas que se acumulan en el suelo. A eso se agrega que las plantaciones están instaladas en alturas donde corre mucho viento que, en caso de iniciarse un incendio, ayuda a avivar las llamas y a extender el fuego. Finalmente, el hecho de que muchas de estas plantaciones son ahora percibidas como un problema grave por parte de las poblaciones locales, las convierte en un blanco potencial de incendio intencional.

Sin embargo, de acuerdo con un testimonio local *“la gente no ha hecho incendios intencionales”*, aunque agrega que *“hubo intenciones de hacerlo”*, debido a los impactos sobre las comunidades causados por las plantaciones. En un caso se incendiaron unas 15-20 hectáreas de plantaciones por un cortocircuito de un cable de luz caído por el viento.

El caso más trágico ocurrió en Cocha, donde una mujer murió quemada durante un incendio. La señora se encontraba sola cuando se inició el fuego e intentó apagarlo con ramas. No lo logró y pronto se vio rodeada por las llamas que resultaron en su muerte.

La migración

La prueba más fehaciente de que la plantación de pinos no solo no resolvió, sino que agravó la situación de la gente, es la migración. Estas comunidades viven ahora del dinero que viene de la migración. La mayoría de las personas al menos una vez al año salen a migrar, porque la producción no alcanza para vivir.

Las mujeres informan que los maridos salen por temporadas de 1-2 meses y que trabajan sobre todo en la construcción. Salen todos los jóvenes (de ambos sexos) y solo se quedan los viejos y las mujeres con niños. La razón principal es la falta de tierra derivada de la minifundización, agravada por la ocupación de grandes áreas por las plantaciones de pinos y sus impactos ambientales y económicos.

La migración genera muchísimos cambios culturales y eso resulta en problemas antes desconocidos como el robo y la violencia. Entre los jóvenes, algunos incluso se vuelven delincuentes. Sus parientes dicen que al volver *“desprecian la comida, al papá, a la mamá”* y que hasta *“no quieren hablar quichua”*.

Nuevas “soluciones”

Dado que las plantaciones resultaron ser un fracaso para las comunidades, ahora llegan nuevas “soluciones”, pero al mismo tiempo quienes las promovieron insisten en mantener las plantaciones de pinos:

“Cada vez llegan nuevas instituciones, en algunas ocasiones compran a los dirigentes, en otras se aprovechan de la ingenuidad de los dirigentes. El último proyecto fue el de producir pollos, pero no nos dan mercado para vender, lo que ellos quieren es vendernos vacunas y balanceado, por eso es que ahora quieren que dejemos de criar cuyes para criar pollos”.

“Después de plantaciones de pino llegaban con engaños los invernaderos. Daban charlas para incentivar a la gente, daban certificados de que

la gente ya sabía manejar los invernaderos, pero lo que de verdad querían era vendernos productos químicos. Pero nosotros no quisimos porque ya sabíamos que las compañeras de Cayambe se enferman de cáncer”.

La gente de Simiátug cuenta que *“ahora el FEPP viene con proyectos de granjas integrales”*. Sin embargo, *“para las granjas hace falta agua y como el pino seca en unas comunidades y en otras donde no se sembró hay agua, quieren que se reparta el agua”*. Agregan que *“siempre está el FEPP”* y que *“el interés del FEPP es la plata”*.

El INEFAN (Ministerio del Ambiente) dice que para vender los pinos tienen la obligación de volver a sembrar pinos. Sin embargo, la gente no quiere hacerlo por la experiencia negativa que ya tienen con estos árboles:

“Ahora el gobierno nos pregunta con qué queremos plantar y nosotros decimos que con quishuar y otros árboles nativos, porque estos dan abono al suelo y una leña mucho mejor que la del pino”.

Pese a la oposición de las comunidades, los promotores de pinos presionan para que sigan plantando. Una persona dice que:

“cuando la comunidad vendió los árboles los obligaron a sembrar pinos. Ellos dijeron que no, que sembrarían árboles nativos”.

“Todavía el FEPP sigue promocionando las plantaciones de pino; dice que debemos seguir plantando en las peñas, dice que en esos lugares no hay agua, no hay nada en una ladera vacía y en la tierras donde ya se cosechó, ahora volvieron a sembrar y allí han sembrando algunos compañeros. El FEPP dice que donde corta un árbol tiene que dejar otro y promociona la plantación de nativas en las quebradas, al lado de los ríos. Otros compañeros en Simiátug ya no siembran más pinos y han dicho que hay que sacar y no volver a ver esos árboles”.

Algunos quieren empezar a sacar los pinos pero el problema es que *“hay que tener permiso del Ministerio para cortar los árboles. La gente estaba cortando pero ahora dejó de cortar por miedo”*. Es decir, que hasta han perdido el derecho a tomar decisiones para defender su propia tierra de los impactos de los pinos. Sin embargo, cuando los pinos están pequeños, arrancan los que están ubicados cerca de las fuentes de agua.

Un mal negocio

Además de todos los impactos ya señalados, se agrega que la realidad no se condice con lo prometido cuando se publicitó la plantación de pinos. En efecto, en aquel entonces

se les dijo que después de 20 años podrían vender cada árbol por 20 dólares. En Santo Domingo ya se están vendiendo los pinos de cosecha y les están pagando de 2 a 5 dólares cada palo. Hay personas que pagan directo por la cosecha. Les compran en pie. En Tingo hicieron un negocio por 2.500 dólares por 5 hectáreas. Calculan haber vendido 1.000 árboles, lo que da un promedio de 2,5 dólares por árbol.

“Los compañeros y compañeras analizando mucho no están conformes, porque en los 20 años coger esa plata que no se compara cuando criábamos a las vacas, los borregos, llamingos que cuando vendíamos (si sumamos en años), por ejemplo en 2 años un toro es grandote que va a salir por lo barato a 120-150 dólares”.

Ahora comparan cuánto se demoraron los árboles en crecer (de 15 a 20 años), el espacio que ocupan (unos 5m² cada uno) y el agua que consumen, con producciones mucho más rápidas como gallinas o borregos y se dan cuenta de que hicieron un pésimo negocio.

Las cifras del mal negocio

El caso de la plantación de pinos en la Comunidad de “Casaiche Chinipamba”, Provincia de Bolívar, sirve para ilustrar el pésimo negocio de la plantación de pinos.

En la provincia de Bolívar, en el cantón Guaranda –parroquia Ventimilla– tienen tierras bajo su propiedad las comunidades de Casaiche Chinipamba, San Antonio, Cacuanango, Casaiche Arenal, Casaiche Rama Corral y Casaiche Era Pamba, que abarca la Fundación Intichuri. Todas ellas son bases de la organización Indígena Nacional “CONAIE” (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), de la organización regional “Ecuarunari” y de la provincial Fecabrunari.

La comunidad Casaiche Chinipamba compró y tiene escritura pública de propiedad sobre 288 hectáreas entregada en 1978 por el IERAC (Instituto de Reforma Agraria y Colonización).

En 1991, la comunidad Casaiche Chinipamba, reconocida como “asociación de trabajadores agrícolas”, firma un “contrato de forestación” con la Subsecretaría Forestal y de Recursos Naturales del Ministerio de Agricultura. Éste autoriza a EMDEFOR (Empresa de Desarrollo Forestal) para la siembra de pinos en 50 hectáreas en tierras de la mencionada comunidad.

Por su parte, EMDEFOR tenía un contrato con el Ministerio de Agricultura para la siembra de 18.000 hectáreas, de las cuales por lo menos el 75% debían establecerse en

las provincias de la sierra central de Bolívar, Chimborazo y Tungurahua. Además, el contrato estipulaba que dichas plantaciones debían efectuarse en tierras de propiedad de organizaciones indígenas, campesinas y agricultores directos pequeños. EMDEFOR promocionaba las plantaciones argumentando que con los árboles “llegaría más agua” y que la comunidad “ganaría mucha plata”. EMDEFOR se comprometió con el Ministerio de Agricultura a garantizar la inversión del Estado en las 18.000 hectáreas de plantaciones en la sierra central, mediante la hipoteca de las tierras de los indígenas, campesinos y propietarios directos.

Estas hipotecas fueron posibles porque los convenios se firmaron a principios de los 90, cuando aún no eran reconocidos en la constitución política del Estado los derechos colectivos y por lo tanto la inembargabilidad de las tierras y territorios indígenas. Sin embargo, en la actualidad estas hipotecas son inejecutables porque existen conflictos de ley y contradicciones con la constitución actual.

En agosto de 2007, 16 años más tarde, la regional Ambato del Ministerio del Ambiente remata 35 hectáreas de la plantación de pinos de la comunidad Chinipamba a la empresa Aglomerados Cotopaxi, del grupo maderero Peña Durini. El precio total es de 40.800 dólares, por aproximadamente 28.000 árboles. En consecuencia, cada árbol resulta ser vendido en apenas 1,46 dólares.

El Ministerio del Ambiente reconoce a la comunidad 12.478 dólares por la cosecha de los árboles. Esto significa el 30% de valor total de la venta, de lo cual se infiere que para la comunidad el precio de venta es de tan sólo 0,44 dólares por árbol, después de haberlo cultivado durante 16 años.

¿Ha sido esto un buen o mal negocio para la comunidad? A fin de responder a dicha pregunta, en lo que sigue se cuantifica el costo real del establecimiento, mantenimiento y manejo de la plantación y se lo compara con los ingresos efectivamente percibidos por la comunidad.

La comunidad trabajó para el establecimiento, mantenimiento y manejo de la plantación. Para ello EMDEFOR le pagó el monto total de 7.000 dólares (2.500.000 sucres para el establecimiento, 750.000 sucres para la replantación y 4.500.000 sucres para la poda, a un cambio promedio de 1.550 sucres por dólar).

Sin embargo, incluyendo todos los gastos que supone el trabajo de plantación el costo total para la comunidad fue de 23.989 dólares, tal como se detalla en el cuadro siguiente:

*Unión Provincial de Comunas y Cooperativas de Cañar UPCC.
Taller sobre problemas socio-ambientales y plantaciones forestales, provincia de Cañar.
Marzo 2008.*



*Plantaciones de Pinos. Empresa de Desarrollo Forestal EMDEFOR-
Ministerio de Agricultura.
Comunidad Casaiche Cinipamba,
provincia de Bolívar. Marzo 2008.*

*Taller en la comunidad de
Casaiche Chinipamba, provincia
de Bolívar. FECABRUNARI.
Marzo 2008.*





Plantaciones de Pinos. Empresa de Desarrollo Forestal EMDEFOR- Ministerio de Agricultura. Comunidad Casaiche Cinipamba, provincia de Bolívar. Marzo 2008.



Cosecha de pinos. Empresa Aglomerados Cotopaxi. Comunidad Caniche Chinipamba. Marzo 2008.



Desaparición del páramo provocada por la cosecha de pinos. Empresa Aglomerados Cotopaxi. Comunidad Caniche Chinipamba, provincia de Bolívar. Marzo 2008.



Guardias de la plantación armados que bloqueaban el paso para que no se pueda realizar la inspección (la camiseta tiene estampado el logo de Endesa-Botrosa).



Plantaciones de Río Pizará.



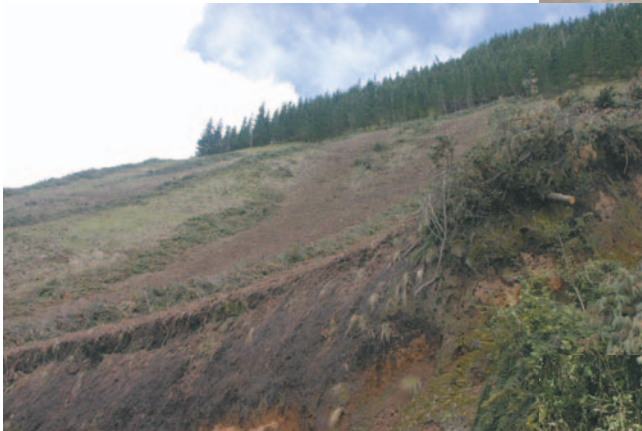
Cartel indicador de la plantación en Río Pizará: "Paso restringido".



Plantaciones en Río Pizará.



Cuerpo de agua inadecuadamente desviado dentro de las plantaciones de Río Pizará.



Erosión del suelo provocada por la cosecha de pinos. Empresa Aglomerados Cotopaxi. Comunidad Caniche Chinipamba, provincia de Bolívar. Marzo 2008.



Vivienda de trabajadores dentro de las plantaciones de Río Pizará.

Costo de la plantación por trabajo de la comunidad

Siembra y Establecimiento

Rubro	Costo unitario	Unidades	Costo total	Notas
<i>Compra herramientas</i>				
azadones	8	30	240	
picos	10	30	300	
barras	15	30	450	
machetes	6	10	60	
martillos	10	30	300	
<i>sub-total</i>			1350	
<i>Mano de obra</i>				
jornales para apertura hoyos	6	1100	6600	1
jornales para cerramiento	6	525	3150	2
jornales para siembra	6	280	1680	3
<i>sub-total</i>			11430	
<i>Alimentación Personal</i>				
durante apertura hoyos	4,50	1099	4946	
durante cerramiento hoyos	4,50	525	2363	
durante la siembra	4,50	280	1260	
<i>sub-total</i>				8569
<i>Transporte de Plantas</i>	6,00	440	2640	
total Siembra y Establecimiento			23989	

Mantenimiento y Cuidado

Rubro	Costo unitario	Unidades	Costo total	Notas
<i>Inspección de la plantación y cuidado del cerco - jornales</i>				
	6	144	864	
<i>reforestación después de 6 meses del 30% (16,500 plantas/100 árboles por día)</i>				
	6	166	996	
<i>alimentación durante reforestación</i>				
	4,5	166	747	
<i>transporte por replantación</i>				
	6	83	498	
<i>Manejo</i>				
una poda	6	700	4200	
herramientas - sierras	5	17	85	

Total Mantenimineto y cuidado

7390

Costos totales de la plantación

31379

1. cálculo en base a 50 hoyos / persona/día
2. 55.000 hoyos cada 50 ha
3. 35 jornales /día

De lo anterior se desprende que la plantación fue un mal negocio para la comunidad, puesto que computando todos los costos (incluyendo el costo del trabajo no remunerado), la comunidad invirtió un total de US\$ 31.379 desde la plantación hasta la cosecha. Por dicha inversión la comunidad recibió 2 pagos: 1) US\$ 7.000 para la plantación 2) US\$ 12.478 por la cosecha. Es decir, que PERDIÓ US\$ 11.901.

Si bien resulta difícil de cuantificar en términos monetarios, debe tomarse además en cuenta el costo por el no uso de la tierra: el llamado lucro cesante. Esto es muy importante, ya que la comunidad destinó 50 hectáreas de tierras –de las 288 que le pertenecen– para la plantación de los pinos durante 16 años; es decir, un porcentaje importante del total de tierra disponible para su supervivencia. En ese lapso, en esas 50 hectáreas no pudo realizar pastoreo de animales domésticos, actividad económica tradicional para la que sus pobladores destinaban esa tierra. O sea, que disminuyó el número de borregos y por lo tanto la cantidad de carne, animales y lana para consumo interno y para la venta; la cantidad de chanchos, tanto para consumo interno como para la venta; el número de vacunos para venta y para consumo interno de leche; los caballos y burros para tareas de transporte y para la venta. ¿A cuánto puede ascender –tanto en términos monetarios como en términos de pérdida de medios de subsistencia– el haber tenido esas 50 hectáreas ocupadas por pinos durante 16 años?

Dicho lucro cesante fue evaluado en una Asamblea de la comunidad –que analizó rubro por rubro las actividades que se dejaron de realizar en esas tierras durante 16 años– y arribaron a cifras de cientos de miles de dólares. Más allá de la cuantificación de lo que dejaron de percibir, en base a todo lo expuesto se puede concluir que la comunidad experimentó una enorme pérdida a raíz de la plantación de pinos en sus tierras, ya que a lo que perdió por la plantación (7.382 dólares) se suma lo que dejó de percibir –en bienes e ingresos monetarios– en esas 50 hectáreas.

La plantación de pinos ha significado entonces un pésimo negocio para la comunidad, incluso sin cuantificar otras pérdidas tales como los daños a los caminos y por remoción de tierras resultantes de la cosecha y la pérdida de fuentes de agua. A ello se suma ahora la grave preocupación acerca de las posibles consecuencias de las hipotecas que aparentemente pesan sobre sus tierras, resultantes de los acuerdos realizados 16 años atrás entre EMDEFOR y el Ministerio de Agricultura.

CAPITULO 2

Las plantaciones certificadas de ENDESA-BOTROSA

La empresa Río Pitzar, creada por ENDRESA-BROTOSA, propiedad del Grupo Durini, posee unas 8.000 hectáreas de plantaciones en las provincias de Pichincha y Esmeraldas. Dichas plantaciones tienen el sello de certificación FSC, otorgado por la empresa certificadora alemana GFA Consulting Group en abril de 2006.

En el “Resumen Público” (en idioma inglés) de la certificación, GFA afirma que la comunidad “Unidos Venceremos” indica que “no existen conflictos con la empresa, ni ahora ni en el pasado. El personal de la empresa ayuda a las comunidades locales en el mantenimiento de la caminería y en otras necesidades locales. Un miembro de la comunidad indicó su desacuerdo con las plantaciones porque no hay disponibilidad de frutas para la fauna local. La caza ilegal fue un tema en discusión, así como la necesidad de acción coordinada para su control entre la empresa y la comunidad. La gente reconoce la política de buen vecino de la empresa y la consulta que hace a las comunidades en operaciones forestales...”.

De lo anterior parecería surgir que solo una persona está en desacuerdo con las plantaciones y que el resto de la gente está feliz con el desempeño de esta empresa. Nada más lejos de la verdad, tal como se verá en las opiniones que siguen a continuación, recogidas en varias entrevistas mantenidas con los miembros de la Cooperativa Nuevo Ecuador acerca del accionar de la empresa.

El violento ingreso de la empresa

Los entrevistados cuentan que cuando la empresa llegó a la región, “aquí había bastante gente, aquí hubo hasta 120 socios y todos tenían su solar y fincas. Cuando se lotizó esto como centro poblado, cada finquero tuvo un solar, teníamos muchas posibilidades de crecer mucho. Trabajábamos en minga entre todos. Cada finquero tenía entre 40-50 hectáreas. O sea, aquí eran como 6.000 hectáreas. Esta población estuvo aquí hasta 1988 y luego se fue despoblando”. Dicho despoblamiento fue resultado directo de la llegada de la empresa a la región.

Toda la gente local coincide en que la migración fue resultado de una política concreta de la empresa para acceder a la tierra que estaba en manos de los campesinos. Cuentan que “*la empresa inició a hostigar a la gente. Llegaron unos morenos que nos robaban y amenazaban, y la gente fue saliendo poco a poco*”. Un poblador local cuenta que “*llegó cualquier gente que violaban, mataban, y tocaba vender la tierra, nadie*

de afuera quería venir a comprar y la gente de adentro se quería ir rápido rápido, vendiendo la tierra por cualquier precio”.

Entonces *“la empresa consiguió lo que quería: la gente aterrada, empobrecida, iba donde ellos a venderles la tierra, y la compañía decía: ‘si la gente viene a rogarme que le compre, que me queda hacer, comprar’. La empresa desde el 78 quería la tierra para sembrar especies de madera que no son de aquí. A la final, ya cuando estuve encerrado y atosigado me tocó vender mis 40 hectáreas, me pagaron 700.000 sucres por todo y para colmo de males, me pagaron en tres partes, entonces nunca pude volver a comprar más tierra”.*

Otra persona cuenta su historia:

“Yo vivo aquí 30 años, nosotros teníamos una finca para ganadería, la tierra es buena y se da de todo. Cuando Endesa entró nos quedamos solos y encerrados, todos vendieron y se fueron. La gente que vendió algunos están en Santo Domingo, trabajando de albañiles, otros están en Bolívar... la gente se quedó sin tierras. A nosotros se nos llevaron varios animales. Tuvimos que salir y vendimos todo, el ganado y todo a la misma compañía porque nadie quería poner un precio. Teníamos plátano, yuca, de todo, pero entran las plantaciones y botaron todo, no dejaron nada”.

“Con mi hermana vivíamos juntos y ellos salieron hostigados, yo salí al último y vendí mi finca de 15 hectáreas. Un día llegaron 20 empleados al lote de al lado de mi finca y sacaron todas mis cosechas y dejaron abiertas las puertas para que se escapen los animales”.

Botando el bosque nativo

Cuando surgió la idea de la certificación de bosques, una de las principales razones para el surgimiento del FSC fue la necesidad de asegurar la conservación de los bosques mediante su manejo adecuado. Sin embargo, esta empresa certificada hizo exactamente lo opuesto: *“Cuando llegó Botrosa botaron todo y dejaban que se pudra”.* Es decir, que esta empresa destruyó el bosque nativo y lo sustituyó con sus plantaciones de especies de rápido crecimiento como terminalia, pachaco, eucalipto, teca, cucagua, guayacán venezolano, jacarandá. De acuerdo con los pobladores locales, la teca es cortada a los 25 años y el jacarandá a los 10 años. Dicen que *“ahora están cosechando laurel, pachaco, jacarandá que se usan para encofrado”.*

El área plantada por ENDRESA-BROTOSA estaba cubierta de bosques de una enorme diversidad. Un poblador local enumera rápidamente las especies más importantes:

“Aquí los bosques tenían sande, guayacán, laurel, canelo, clavellín copal, coquito, colorado, sapán, guavillo, guangare, caucho, uva, colorado fino, colorado guavillo, colorado manzano, mamey, pambil, chapil, palma amarga, balsa, bisula, chonta, palmito, azufre, frutipán, pechiche”.

Los cambios en el ecosistema

La sustitución del bosque nativo por plantaciones homogéneas trajo consigo numerosos cambios en los ecosistemas locales. En palabras de un poblador local, *“las especies de crecimiento rápido no le dan estabilidad al ecosistema, aquí solo viven anfibios, por eso es un gran peligro para los empleados las serpientes. En las plantaciones no viven mamíferos, solo van de paso, pero no es un lugar para reproducción”.*

Al igual que en el caso de la flora, previo a la llegada de la empresa había en la región una enorme diversidad en materia de fauna:

“Antes había cacería por aquí, y otros animales del bosque pero ahora ya no hay nada”. La gente local recuerda que antes había *“guanta, puerco sajino, guatusa, armadillo, pavas de monte, ardilla, venados, palomas, monos, perdices, perezosos, loros, algunas variedades de puercos de monte, tigrillo, león, gato del monte, cuzumbos, cuchuchos, monos, periquitos, loro real, perico, el cacique, ‘dios te de’, pilche, ‘come papaya’, garrapateros, gallito de monte-cuvalán, pájaro carpintero, águilas, platanero, colibríes”.*

Agregan que:

“Ya no hay loros, solo los que comen el maíz, porque no tienen más que comer. Ahora queda solo tatablo (puerco sajino) en las plantaciones que come camacho, aunque sale a las fincas a comer [perjudicando así a los productores agrícolas locales]. El puerco rojo y negro se alimentaba de semillas y ahora ya no hay. En los lugares en donde las fincas dejaron bosque nativo hay unos pocos animales, guatusa por ejemplo”.

Lo anterior no es una mera descripción de la biodiversidad local, sino que se vincula directamente a la satisfacción de necesidades locales en materia de alimentación. Una mujer local enfatiza que:

“Antes necesitábamos menos de la plata. Si no teníamos trabajo, siempre podían salir los maridos en la noche a cazar y regresaban con carne y ya era comida para la casa. Ahora cuando no hay dinero toca buscar de donde sea para dar de comer a la familia, porque sin bosques ni árboles no hay animales. En las fincas todavía quedan de estos árboles, pero en las plantaciones no hay nada”.

La destrucción del agua

En la zona abundaban los recursos hídricos, incluyendo los ríos Mojarrero, Pizará, Frío y varios esteros pequeños, pero las actividades de la empresa resultaron en graves impactos sobre el agua:

“En los esteros y en los ríos no queda nada” debido a que la empresa *“no deja ni un árbol nativo y el agua se seca. Ahora nosotros somos los perjudicados porque las plantaciones están arriba y ya no tenemos agua. Por aquí nosotros reforestamos, cuidamos las vertientes, ponemos caña guadua, pero arriba todo está seco”*.

“Botrosa bota todo, hasta los árboles que están en las orillas de los ríos. Ahora que fuimos adentro vimos como no había protección de los esteros, la caña guadua que protege los esteros no hay”. *“Las plantaciones están ubicadas en los esteros principales que alimentan los ríos grandes”*. *“Las plantaciones están justo en las vertientes”*.

El impacto se hace sentir:

“Hace dos años casi se seca todo, ahora solo hay agua de los esteros que están fuera de Endesa Botrosa. Antes los ríos estaban llenos y había peces para pescar, había sábalo, campeche, viejitas, la historia cuenta que el río se llamaba así por unos peces que se llamaban mojarra, pero nosotros ya no conocimos eso. Cada verano se veían los peces muertos por los ríos secos de las plantaciones”. *“En verano los ríos casi se secan, si parecen esteros. Se secaron por esa reforestación, nosotros si cuidamos y con la ganadería y el cacao nosotros dejamos árboles nativos”*.

La gente no está informada de lo que pasa y tampoco puede informarse, porque “no nos permiten ingresar a sus plantaciones; entonces nosotros no sabemos lo que hacen, ni los químicos que usan, ahora recién con los periodistas vimos la desgracia, la montaña pelada. Creemos que envenenan el río porque pescados muertos encontramos”.

Un ambiente duro y peligroso

Un hombre cuenta:

“Yo trabajé 12 años para la empresa como contratista, pero siempre me pagaban menos, siempre buscaban la manera de ‘mocharnos’ de pagarme menos, era como una forma de acosarme para que renuncie. Yo siempre trabajaba con gente conocida y eso no les gustaba a los empresarios, ellos prefieren gente de afuera. Yo ganaba entre 16 y 17 por hectárea para el mantenimiento, para chapear, y esto hacíamos entre varias personas y en 2-3 días al final solo quedaba para la comida. Al final alcanzaba a pagarles \$200 al mes, pero luego de un trabajo duro”.

“El técnico cuenta que él no entra a investigar a las plantaciones porque ya le pasó que a un amigo suyo le persiguieron a matar y que él no quiere que le pase lo mismo. También ocurrió que a una profesora casi la matan porque la gente de la comunidad no quería vender la tierra, ahí le ayudó el cura que era amigo de los Durini y abogó por ella. Lino Veloz es trabajador de Endesa Botrosa. Él entra a las comunidades para comprar tierra, para acosar a la gente, es la mano derecha de Durini; los tres que pasan por aquí son Durini, Montenegro y Veloz”.

Otros impactos

Estos testimonios dan cuenta de otro tipo de impacto:

“Ellos destrozan el carretero con sus mulas, y a nosotros nos toca arreglar el carretero para ellos; les pedimos que arreglen pero ellos se niegan. Hicimos un acuerdo con el municipio y la empresa para arreglar con la comunidad. Pero al final todo el material se fue para el lado de la empresa y a nosotros no nos llegó nada. Cuando se daña la carretera la “ranchera” no quiere entrar y nos quedamos aislados, los camiones salen de las plantaciones y se llevan todo para la planta en Simón Bolívar y esa carretera que es de ellos sí está en buen estado”.

La gente local denuncia que en el carretero denominado Unidos Venceremos, Río Pitzara y San José:

“Endesa Botrosa no nos deja usar la carretera; siempre hay una cadena, ahora piden la cédula para pasar. La gente no puede movilizarse y le toca hacer una vuelta larga para ir de una comunidad a otra”.

Una certificación sin consulta válida

Preguntados acerca del proceso de certificación responden que “sí, hemos estado con las certificadoras, ahí nos preguntan, pero solo unos pocos decimos la verdad”.

“Cuando llegaron los certificadores nos convocaron a todos a la reunión, y estaba la gente de la empresa, entonces los certificadores preguntaban: ¿les han dado apoyo para la escuela? Y todos nosotros decíamos SI, porque la verdad es que nos han dado 4 tablones de madera y algunas láminas de zinc, pero nunca preguntaban cuanto de verdad hemos recibido. Además nos daba miedo decir la verdad, ahí estaban los empleados, esos que se pasan aquí, esos mismos que llegan en la noche a hacer tiros al aire. Ellos son una empresa grande de madera y lo que nos han dado son apenas migajas, pero eso sí, todo lo que dan sacan en la radio, y hacen parecer como si nos ayudaran bastante, pero por todo lo que nos

hicieron y lo que nos toca vivir es bien poco. Sacan fotos grandes, con los proyectos de pollos que apenas si tienen dos familias, pero el resto de nosotros no recibimos nada. Los certificadores nunca hablaron a solas con nosotros, nunca llegaron sin los trabajadores, nunca nos preguntaron si estábamos contentos, nunca oyeron nuestra palabra”.

“La empresa hace que ingresen de vez en cuando misiones de salud, pero a nosotros mismos nos toca pagar todo, no nos dan medicinas ni nada, todo toca comprarles”. “Botrosa dice que pagan al profesor, pero a nosotros mismos nos toca pagar y le dan \$60 al profesor desde hace 3 años, nosotros ponemos el resto”.

“Ahora nos estamos organizando con una asociación de desarrollo y seguridad comunitaria, queremos controlar estos problemas, no queremos salir de estas tierras, aquí se da de todo, estamos enseñados, queremos tierra para nuestros hijos, aquí la mayoría de gente es mayor. Nosotros siempre hemos cuidado nuestras vertientes, pero queremos recuperar las tierras peladas. Hay dos fundaciones que nos apoyan, una con la caña guadua y la otra fundación nos ayuda a plantar bosques nativos, bosques análogos, nos dan las plantas y talleres para cuidar el medio ambiente”.

Constataciones de una visita técnica

Ante la denuncia realizada ante el Ministerio del Ambiente y Acción Ecológica por un grupo de integrantes de la Asociación Campesina de la comunidad Nuevo Ecuador respecto a presiones de parte de la empresa ENDESA-BOTROSA, el 27 de noviembre del 2007 se realizó una visita técnica a la propiedad de la empresa. En la misma participaron miembros de la Oficina Técnica del Ministerio del Ambiente de San Miguel de los Bancos, un reportero del programa La Televisión, técnicos de Acción Ecológica y socios de la Asociación Campesina.

Durante la visita se constataron una serie de violaciones a los principios y criterios del FSC:

- Que ENDESA-BOTROSA estableció plantaciones en áreas convertidas de bosques naturales después de noviembre de 1994 y que la empresa es directamente responsable de dicha conversión. ENDESA-BOTROSA organiza y financia grupos de colonos y sus asociaciones y cooperativas para acceder a tierras. Los colonos invaden y se asientan en bosques naturales con apoyo de la empresa, donde talan una parte de los bosques durante unos años y establecen cultivos y potreros. Después los colonos venden sus fincas a ENDESA-BOTROSA, lo que permite a la empresa adjudicarse estas tierras.

- Que los pobladores de la Asociación Nuevo Ecuador, señalaron que ésta es la primera vez que ingresaban a las plantaciones de ENDESA-BOTROSA, ya que guardias armados de la compañía no les permiten el ingreso. Se comprobó que efectivamente está restringido el ingreso a personas particulares, y que hay vigilancia armada tanto a la entrada como dentro del predio.
- Que la legislación ecuatoriana exige permisos especiales para la tenencia y uso de armas de fuego. En la visita realizada, se solicitó al personal de ENDESA-BOTROSA que mostrara los permisos de las armas utilizadas y no los tenía; incluso llegaron a afirmar que su personal no llevaba armas, hecho que plenamente se contradice con las imágenes tomadas³.
- Que durante la visita se observaron trabajos de construcción de vías, constatándose por lo menos dos tramos con pendientes de entre 18 y 20% aproximadamente, valores que superan lo establecido en la “Norma para el Manejo Forestal Sostenible para Aprovechamiento de Madera”, cuyo Artículo 13 establece que la inclinación máxima que debe tener un camino de acceso principal debe ser del 14%.
- Se pudo observar que además que se había obstruido y desviado el cauce natural de un estero, sobre el cual se había instalado un campamento improvisado con paredes y techos de plástico que servía de vivienda a un indeterminado número de trabajadores. Las aguas represadas del estero se encontraban en estado de putrefacción, suponiendo una fuente de insalubridad para los empleados.
- Con respecto a las condiciones de vida de los trabajadores, durante la visita se hallaron tres sitios de “vivienda” ocupados para los trabajadores. Se trataba de carpas grandes hechas con plástico verde y madera, que se alzaban sobre el camino y al lado de una acequia de agua empozada. No había visible ninguna letrina o construcción para el uso de los empleados. En el informe se señala que se trata de un área donde la malaria y otras enfermedades tropicales son endémicas, por lo que el agua empozada ponía en peligro la salud de los trabajadores.
- Que no fue posible evaluar el aprovechamiento forestal por parte de la empresa debido a que personal de seguridad impidió la realización de observaciones técnicas.

³ En contra del Principio #1: Observación de las leyes y los Principios del FSC: *El manejo forestal deberá respetar todas las leyes nacionales, los tratados y acuerdos internacionales de los que el país es signatario, y deberá cumplir con todos los Principios y Criterios del FSC.*

Repasando falsedades

En el resumen público mencionado al principio, la certificadora decía que:

- “No existen conflictos con la empresa, ni ahora ni en el pasado. FALSO.
- El personal de la empresa ayuda a las comunidades locales en el mantenimiento de la caminería y en otras necesidades locales. FALSO.
- Un miembro de la comunidad indicó su desacuerdo con las plantaciones porque no hay disponibilidad de frutas para la fauna local. CIERTO.
- La caza ilegal fue un tema en discusión, así como la necesidad de acción coordinada para su control entre la empresa y la comunidad. FALSO. NO HAY CAZA.
- La gente reconoce la política de buen vecino de la empresa y la consulta que hace a las comunidades en operaciones forestales. FALSO.

La burla de la certificación

Los habitantes de Río Pizará cuentan que antes de la llegada de la empresa existía un clima de tranquilidad, la gente realizaba minga para ayudarse y mejorar el recinto. Mucha gente quería ir a vivir a Río Pizará; la tierra era buena, daba de todo, había muchas familias y niños, la escuela estaba llena y como era una población más o menos grande también había recorrido de transporte.

Sin embargo, con la llegada de la plantación la gente se fue, vendieron sus tierras y Río Pizará va desapareciendo de a poco. Ahora solo quedan 10 socios, en la escuela apenas si hay 30 niños y el Ministerio de Educación ya la quiere cerrar, pues es mucho gasto para tan poca gente. Casi no hay transporte y la carretera está destrozada por el paso de los camiones pesados cargados de trozas.

El futuro de Nuevo Ecuador es difícil de visualizar, y los elementos del presente no son muy alentadores: migración, mujeres solas, falta de agua, enfermedades, violencia. Al momento, las 10 familias que todavía están ahí luchan diariamente frente a un poderoso invasor que les ha despojado de casi todo, menos de su valor.

Frente a todo ello, la certificación del FSC constituye una burla, tanto para la gente local, como para los consumidores de la madera certificada, como para el propio FSC.

CAPÍTULO 3

Impactos de las plantaciones sobre las mujeres

En los casos descritos en los dos capítulos anteriores se detallan los impactos generales de las plantaciones sobre las comunidades afectadas. Sin embargo, tanto los efectos sociales como los ambientales de las plantaciones resultan en impactos diferenciados de género, donde las mujeres sufren los mismos problemas que los hombres pero además reciben perjuicios adicionales.

Las mujeres en la plantación

En la Sierra, las plantaciones fueron realizadas bajo la forma de “minga”, es decir, a través de un mecanismo tradicional de interacción social, en el que se moviliza la comunidad entera -adultos, mujeres y niños- y se dedica un día de labores, o más, exclusivamente para esta actividad. Por definición la minga no recibe remuneración monetaria.

Si bien durante la minga todos los miembros de la comunidad trabajaban en la plantación, el trabajo de las mujeres era mucho más arduo. En primer lugar, porque el trayecto al área de plantación era muy largo y ello implicaba que las mujeres se tuvieran que levantar a las 2-3 de la mañana para hacer la “tonga”, o sea, la comida preparada que iba a ser consumida por todos quienes participaban en la minga. No solo se levantaban antes que los hombres, sino que además cargaban la comida y los niños a la espalda durante la larga caminata a la zona de la plantación. Una vez allí, tanto hombres como mujeres hacían los hoyos, repartían y sembraban las plantas. Pero muchas mujeres hacían estas tareas con el niño -guagua- cargado a la espalda. Es decir, que el trabajo era más cansador para la mujer.

En el caso de Pizará, donde todo el trabajo es realizado en base a mano de obra contratada, el trabajo es ejecutado por hombres y solo excepcionalmente por mujeres. Una persona local cuenta que *“había dos mujeres trabajando ahí, que macheteaban, que trabajaban cortando monte, pero era muy sacrificado”*. Es decir, que en este caso las plantaciones no generan espacio para que mujeres trabajadoras puedan obtener allí algún ingreso monetario.

Las mujeres y el agua

La desaparición del agua en las áreas ocupadas por monocultivos de árboles también tiene claros impactos diferenciados de género y son las mujeres las que más la sufren. Una mujer de la Sierra resume la situación diciendo:

“Nosotras estamos obligadas a preparar la alimentación, hacer bañar a los niños. El sacrificio es tener que cargar el agua a 2 horas, 3 horas en

las pomas cargadas a la espalda, así se ha hecho. A nosotras las mujeres nos toca dar agua a los animales a las 12 y también a la tarde. Nosotras tenemos que ir llevando a la vaquita buscando el agua porque el ojito [de agua] ya no hay, y el río grande está a veces a 40-50 minutos. Cuando preparamos alimentos nos toca cargar el agua y allí vamos llevando los guaguas, buscando el agua de las vertientes, o si no, cavamos bastante con el azadón, donde no ha habido pinos”.

Otra mujer aclara lo anterior, diciendo que donde hubo vertiente y se secó, con el azadón se puede encontrar agua. Pero en verano “*toca ir al río a buscar agua*”, es decir, a una distancia mucho mayor.

“El agua de las vertientes se utilizaba para beber y para cocinar. Se cogía de la vertiente y se bebía directo. Servía para lavar la ropa y bañar a los guaguas. Se daba de beber a los animales y para regar a las hortalizas. Se hacían acequias para regar las hortalizas”.

“Antes nosotras usábamos esta agua para lavar, ahora ya no podemos y tenemos que usar del agua de consumo”.

Han debido salir a buscar otras vertientes: “*Quedan lejos. A hora y media o dos horas de camino*”. Debieron poner tuberías. Ahora se pagan impuestos a la agencia de aguas. Se conformó una comisión de agua potable con el apoyo de ONG para conseguir agua y anualmente se paga.

De lo anterior se desprende que la falta de agua no solo afecta a la producción, sino también la vida diaria de la gente (y en particular de las mujeres) y lo que antes era proporcionado gratuitamente por la naturaleza ahora requiere ser pagado con dinero.

Lo mismo ocurre en Pitzarà, donde las mujeres son las más perjudicadas, ya que no tienen agua para cocinar o para la limpieza de la casa. Se van con los niños y “*todos ayudan, pero regresan cansados, acalorados con tanto sol y luego no tienen ganas de hacer nada*”.

El agua está además contaminada:

“Ahora los niños se enferman por el agua. Yo siempre le llevo a mis niños a bañarse y fuimos al río Mojarrero y a mi niño le salieron granos y perdió todo el cabello y no se curaba. El médico me dijo que era por el agua. A mi también me hace mal y cuando lavo la ropa en el río, me salen granos. Esto empezó hace unos 2 años, y en verano es peor. Los niños siempre se enferman con estos granos”.

“El agua empozada que ya no fluye y también le hace mal a mi hija y le salen granos. Yo gasté como más de \$300 porque me tocaba llevarle al médico a cada rato, el bebe no se baña en el río pero le salen granos por la ropa que lavo en el río. Algunos niños se enfermaron de lo mismo al mismo tiempo. Las que más nos enfermamos somos las mujeres y los niños porque pasamos en el río y los de la compañía le botan químicos venenosos al río”.

Las mujeres y los alimentos

La falta de agua afecta tanto a los cultivos como a los animales domésticos. Una mujer de Simiátug dice:

“Ahora nosotros no tenemos agua y los ríos están secos, ya no tenemos huerta, no sembramos cebolla ni nada. El verano es fuertísimo, se mueren las plantitas y los animales, se secaron los pocitos de agua dulce. La tierra ya no es fértil, ya no produce”.

Antes de la llegada de los pinos la situación era muy distinta y *“se vivía de la producción de granos: haba, machua, cebada, trigo, maíz, fréjol, lenteja, habilla, cebolla, ajo. Además, se criaban borregos, vacas, chanchos, cuyes y conejos”*. Una entrevistada de Balcapilla agrega que *“antes había borregos y las mujeres usaban la lana para la ropa, pero ahora compramos todo. Los cultivos de trigo y maíz producen menos”*.

Una señora de Tungurahua dice que:

“Esto nos afecta principalmente en nuestra economía; ya no producimos, ahora tenemos que comprar todo. Nuestra gente ha salido a trabajar a la ciudad, de empleadas domésticas, de costureras. Antes nuestras abuelas se quedaban en la casa, los niños se quedaban con los mayores”.

“Antes teníamos alimentos y plantas medicinales en los huertitos que servían para cocinar a la casa. Ahora las mujeres dependemos un poco de la agricultura y un poco de los animales y tenemos que salir a trabajar. Por eso nuestras hijas se van a trabajar a las ciudades grandes de empleadas domésticas y mandan plata a los papás”.

La relación de todo esto con las plantaciones es muy clara, tal como lo expresa una mujer de Azuay:

“Antes en las huertas cultivábamos bien bonito, las cosechas salían buenas, pero ahora el monte está pelado, se seca la tierra. La gente se dejó convencer, dijeron que árboles de madera, que eran buenos, que nos servirían, pero con las plantaciones se seca la capacidad de producción de la tierra, todo el alimento se chupan los árboles, los cultivos que se

ponen de lejos ya no producen. Entonces nos toca empezar a depender de los químicos, de fertilizantes y sin eso ya no produce la tierra y criamos a los hijos con los químicos y los niños se enferman más. Pero con estos químicos ya no crecen bien las plantas de remedios”.

Antes el dinero era casi innecesario, porque *“hacíamos trueque con cuyes por borregos o por papas, maíz, arvejas, calabazas, por ropa, por telas. Hacíamos lana de borregos. Con la venida de los pinos ya perdimos eso. Ocupa bastantísimo espacio. Se usaba muy poco dinero y daba para alimentos, vestirse, educar”.*

En Pizará las mujeres cuentan que antes *“los perros nos traían la caza que comíamos”.* Los perros estaban amaestrados para cazar y las mujeres se encargaban de recoger las presas obtenidas de esa manera. Cuentan que *“había, monos, guantas, guatusos, armadillos. Ahora no hay animalitos. Ahora la gente de la empresa caza para vender, pero antes era para comer. Ahora no hay nada. Ni perros cazadores”.*

Dado que en el caso de Pizará se trataba de colonos llegados a una zona de selva, lo que hacían era tumbiar algunas áreas de bosque, *“poquito para sembrar arroz, café, maíz”.* La madera tumbada solo se empezó a vender después que se construyó la carretera.

Las mujeres también pescaban y cuentan que *“había muchos pescados”.* Salían con sus hijos chicos como compañía y se pescaba con saquillo o anzuelo con lombrices. Pero ahora, luego de la entrada de ENDRESA-BROTOSA, *“cae poco pescado, porque no hay agua y hay contaminación”.* Los trabajadores de la empresa al principio vivían de la caza y de la pesca y pescaban con veneno, lo que provocó gran mortandad de peces.

Las mujeres dicen que *“antes casi no hacía falta plata”.* *“En la montaña se come fácil porque hay de todo”.* Además, la tierra es buena y *“todo se da”.* Entonces los vecinos intercambiaban los productos básicos entre sí. Ahora las mujeres tienen que comprar y necesitan dinero, lo que significa vender café, gallinas, puercos. Los maridos son los que venden y reciben el dinero, por lo que las mujeres dependen más de sus maridos, algunos de los cuales *“se gastan la plata”.*

Las mujeres y la salud

Las mujeres de la Sierra conocen bien la amplia variedad de plantas medicinales existentes en el páramo. Preguntadas al respecto responden con una larga lista de plantas:

“Valeriana, arquitectos, chuquiragua, alverjilla de agua, sumfillo, matico, hierba buena, barba blanca (para beber después de dar a luz), muelancillo, culaj (para la fiebre), piquichiza (para dar a luz), agualongo (para el

cabello), ñachigsiza (para colerín), escorzonera (resfrío), yana sacha (parto), atag (para después del parto), rita murral, ashpa corral (pena)”.

Es interesante señalar que muchas de esas plantas eran utilizadas por las mujeres para cubrir sus propias necesidades sanitarias. La plantación de pinos ha resultado en la desaparición de ese valioso recurso.

Vale la pena ver en detalle lo que dice una de las mujeres entrevistadas:

“Nosotras teníamos estas plantitas en los páramos, en los campos, alrededor de los ojitos de aguas, de los arroyos, donde existía ese monte. Del uso de esas plantas aprendimos de las abuelitas, que nos han curado las enfermedades con esas plantitas. Aprendimos que cada planta de esas es para dar a los guaguas, para dar cuando están enfermos. Las mamás nos mandaban a coger, no íbamos a comprar medicina sino íbamos al campo. Por ejemplo, el ‘arquitecto’ se usaba mucho para la debilidad, también para riñones; el ‘caballo chupa’ cuando duele la cintura; decían que vaya a coger, por ejemplo, para cuando está fracturado mandaban a coger en los páramos el ‘pag yuyo’ para colocar sobre la fractura calentando y con eso ya no entra el frío. Ahora las mujeres ya no podemos coger la medicina y tenemos que ir a comprar pastillas en las farmacia”.

Como no hay producción, la desnutrición ha aumentado y las enfermedades también. Hay más niños en hospitales y centros de salud. Las mujeres tienen que dejar a la familia sola cuando deben ir a cuidar a los niños que están hospitalizados.

Cuentan que antes:

“había mejor salud. Ahora el niño se enferma más y la mujer tiene que cuidar. Con la medicina sanaba, pero ahora menos. Los niños enfermos dan mucho trabajo a las mujeres. Ahora faltan algunas plantas y por eso la medicina no hace efecto. El sapoyuyo desapareció porque necesita vertientes de agua. Se cogía en el camino. Ahora no se encuentra. Es muy bueno para el empacho. Mi suegra me enseñaba”.

En cuanto a la salud de las mujeres, una entrevistada afirma que:

“ahora hay mucho cáncer. El médico dice ‘saquemos el útero’. Me da miedo ir al médico. Antes no había esas enfermedades. Ahora muchos indígenas creen en los médicos y no van a la quebrada a buscar medicinas (como la ortiga)”.

El problema es que:

“ahora las medicinas no tienen tanta fuerza porque están en medio de los pinos y cerca del pino no hay plantas. Arquitecto, valeriana... ya no hay”.

En Pizará la situación es diferente, dado que los colonos provienen de ecosistemas diferentes y no conocen las plantas medicinales de la selva. Sin embargo, los cambios ocurridos a causa de las plantaciones también tienen impactos en materia de salud. Dicen que “cuando los niños se enferman ahora hay más gastos y toca gastar en medicina. Pero no hay de donde sacar más plata y las mujeres tienen que estirar los billetes. Hay que escoger: o se compra medicina o se compra comida. Luego a ellas mismas les toca quedarse despiertas toda la noche, cuidar a los niños, bajarles la fiebre, y luego al día siguiente, con los guaguas enfermos seguir trabajando”.

El encierro forzado de las mujeres

En Pizará las mujeres cuentan de violaciones y hostigamiento sexual a mujeres y niñas. No se atreven a salir solas como la hacían antes. Es decir, que si bien la comunidad en su conjunto sufrió los impactos del proceso de ingreso violento de la empresa a la región, las mujeres tuvieron que sufrir impactos adicionales.

En ese sentido, un integrante de la comunidad comenta que:

“las mujeres se sentían amenazadas, no querían ir solas a sus cultivos y tocaba tener a las hijas guardadas, encerradas, no podían salir a ninguna parte. Nosotros teníamos una preocupación constante por ellas, no podíamos estar en paz y ellas peor, como plantitas sin sol se secaban”.

Uno de los casos mencionados fue:

“Hace 10 años a la hija de un vecino le violaron. Se metieron a la casa de la señora y nosotros nos enteramos al día siguiente. Nosotros fuimos a buscar a la policía, les detuvieron pero salieron libres en un año. Luego de estar libres, estos tipos regresaron aquí muy agresivos a amenazarnos”.

“En 1983 le mataron a la esposa del Sr. Albaracín. Ellos tenían la plata en la casa de una venta de ganado, entonces los trabajadores que vivían aquí se enteraron y por asaltarles le mataban a la señora. Estos empleados robaban a los vecinos y no podíamos decir nada. Cuando la muerte de la señora no vino la policía ni pasó nada. Nosotros no podíamos decir nada; teníamos miedo y estábamos amenazados”.

Una señora narra:

“El contratista trae gente de afuera para algún trabajo determinado, la gente que llega se queda en la casa del contratista o en las casas abandonadas, pero es un problema, siempre dan desconfianza; ellos utilizan nuestras canchas, nuestros espacios, los jóvenes ya no pueden hacer deporte, yo prefiero quedarme encerrada en la casa”.

Un hombre agrega:

“Ocupan nuestros espacios propios, tenemos miedo que se tomen nuestras cosas o que agredan y violen a las mujeres, no hay como tener tranquilidad en la propia casa, pasan por nuestra propiedad sin pedir permiso ni nada, gente armada pasa por nuestras tierras, dicen que van de cacería”.

De la gente que vendió algunos viven ahora en Santo Domingo y otros están en Bolívar y mientras los hombres se tuvieron que convertir en albañiles *“las mujeres, de dueñas de casa pasaron a ser empleadas domésticas en casa ajena”.*

La migración y sus impactos sobre las mujeres

Los cambios socioeconómicos resultantes del ingreso de las plantaciones, unidos a los impactos ambientales de las mismas, han dado lugar a un proceso generalizado de migración. En todos los casos estudiados en la Sierra, los hombres salen a trabajar en las ciudades y las mujeres se quedan en la casa con los niños. A sus tareas habituales en el hogar se agregan entonces todos los trabajos del campo, que antes hacían los hombres, a excepción de la siembra y cosecha, cuando los hombres solo vuelven a hacer esos trabajos.

Una entrevistada resume la situación diciendo que *“las mujeres somos las más afectadas, porque nosotras nos quedamos y tenemos que ver cómo resolvemos las cosas”.*

El proceso de migración se acelera y en la actualidad *“se van tanto hombres como mujeres. Se van los hombres (casados y solteros) y también las mujeres solteras. Los guaguas se quedan con las mamás. Los niños son afectados de crecer sin papás, porque crecen sin afecto, por eso es tanta violencia.”*

Dos mundos distintos

Los testimonios recogidos durante los talleres llevados a cabo tanto en la Sierra como en Pizará muestran dos mundos paralelos e irreconciliables: uno basado en el respeto social y ambiental y otro en la destrucción de los recursos y del entramado social.

Los sistemas de conocimiento tradicional indígena y campesino, que han enseñado tanto a hombres como a mujeres cómo producir, cómo sanar ciertas enfermedades y a vivir en armonía con el entorno, son parte de una cultura que es el resultado de miles de años de interacciones y que tienen a las mujeres como un soporte fundamental en la transmisión de este conocimiento. Las plantaciones en el Ecuador, al igual que muchos países del mundo, están poniendo en jaque y destruyendo la cultura y probablemente esos daños sean irreversibles.

CAPÍTULO 4

Conclusiones

En suma, como se ha demostrado a lo largo del documento, los impactos sociales y ambientales de las plantaciones han afectado gravemente a las comunidades donde se han instalado. Tal como se detalla en los capítulos 1 y 2, las promesas de empleo, riqueza y desarrollo se esfumaron junto con el agua, la flora y la fauna, dejando a la gente en mucho peores condiciones que antes. Si bien todos los integrantes de las comunidades –hombres, mujeres y niños– han sufrido y sufren por este proceso, queremos resaltar lo que en muchos casos pasa desapercibido: los impactos diferenciados de los monocultivos de árboles sobre las mujeres.

El recinto de Nuevo Ecuador llevaba una dinámica de crecimiento basado en las relaciones sociales construidas a base de compartir experiencias comunes de las personas llegadas desde diferentes partes del país. Nuevo Ecuador está conformado sobre todo por colonos que por diferentes razones llegaron a Pedro Vicente Maldonado y se establecieron ahí por su abundante biodiversidad, fuentes de agua limpia y una tierra muy fértil para la agricultura. Aprendieron a vivir en armonía con el bosque hasta la llegada de la compañía ENDRESA-BROTOSA y sus plantaciones, lo que significó un brusco cambio de esta cotidianeidad e implicó el decrecimiento radical del recinto.

Los recursos naturales empezaron a escasear, la caza y pesca antes abundante disminuyó, igual que el agua limpia para los cultivos y el consumo. Esto supuso más trabajo para las mujeres y que la carga familiar recayera sobre ellas.

Por otra parte, las prácticas intimidatorias de los trabajadores de la empresa apuntaban directamente sobre la vulnerabilidad de las mujeres y la violencia sexual fue usada como un arma que atentaba directamente sobre ellas, pero direccionada al debilitamiento de la comunidad con el fin de que abandonaran sus tierras por temor. Las mujeres sufrieron un doble impacto: por una parte eran víctimas directas de estas prácticas y por otro tuvieron que someterse a un encierro forzado para salvaguardar su integridad, con todos los impactos psicológicos que un encierro forzado puede tener y el debilitamiento de los lazos familiares. Esto a su vez desencadenó la ruptura del tejido social y de las relaciones de solidaridad. De esta manera, Nuevo Ecuador se fue extinguiendo rápidamente y la mayoría de su población tuvo que migrar. En la actualidad son pocas familias las que todavía viven ahí y las mujeres continúan en su estado de encierro.

En el caso de las mujeres indígenas de los páramos ecuatorianos, las plantaciones forestales afectaron seriamente su soberanía alimentaria. Las mujeres llevaban a cabo una pequeña agricultura de autoabastecimiento, que a la vez les permitía no solo satisfa-

cer las necesidades de la familia, sino también poder negociar los excedentes. Con ello obtenían ciertos recursos económicos que a su vez les daban independencia y posibilidades de garantizar a los suyos un grado de bienestar y una alimentación adecuada.

Las plantaciones destruyeron estos sistemas económicos locales que estaban fuertemente basados en el trueque y en una economía de subsistencia, que por definición son más solidarios. Al mismo tiempo, ha obligado a las comunidades a integrarse a un nuevo sistema económico, sistema en el que el dinero es el elemento central, con poca cabida para las mujeres en un mundo dominado por hombres.

Al desaparecer el ecosistema de páramo, las mujeres perdieron el espacio donde recreaban sus saberes tradicionales y el acceso a las plantas medicinales que curaban las enfermedades específicas de los sitios de altura y que además eran usadas para cuidar la salud en general de la familia.

La llegada de los pinos ocasionó que se secaran las fuentes de agua, y esto significó que las mujeres y niños, que son los encargados del pastoreo, ahora deben hacer largas trayectorias en busca de agua para sus animales. De la misma manera, las tareas domésticas y agrícolas son ahora más trabajosas, ya que, como vimos antes, el agua es escasa.

Por otra parte la siembra, cuidado y cosecha de las plantaciones, significa un empeoramiento de la calidad de vida de las mujeres, ya que ellas participan activamente en la “minga” al igual que sus compañeros hombres, pero aparte de esto, bajo su responsabilidad está el levantarse antes para preparar los alimentos, el cuidado de los niños (que también participan de las labores forestales) y en general la organización de los lazos invisibles que se ponen en ejecución para que una “minga” funcione.

Con el agua y la vegetación del páramo se fueron los espíritus de los montes, los habitantes de los poglios, los mitos, las leyendas, los ritos y pasajes que a la vez explicaban el sentido y el propósito de la vida. Las plantaciones se llevaron la paz, el agua, la tierra, la fertilidad y dejaron en su lugar violencia, destrucción y erosión.

Documentar y dar visibilidad a estas experiencias es prioritario para frenar el avance de este modelo y para que las comunidades –y en particular quienes mas perjudicadas se ven con la llegada de las plantaciones– comiencen a decidir su futuro.

En ese proceso las mujeres pueden constituirse en un actor central, dado que no solo son quienes logran ver más claramente todo lo que han perdido desde la llegada de las plantaciones de árboles, sino que además son las que tienen mayor interés y necesidad en buscar alternativas. No para volver al pasado, sino para construir un futuro que asegure la conservación de los recursos y que mejore la calidad de vida de todas y todos.

Títulos de la Colección del WRM sobre plantaciones

- Nº 1 - Granda, Patricia. *Sumideros de carbono en los Andes ecuatorianos. Impactos de las plantaciones forestales del proyecto holandés FACE-PROFAFOR sobre comunidades indígenas y campesinas*. 2005. (Disponible también en inglés).
- Nº 2 - De'Nadai, Alacir; Overbeek, Winfridus; Soares, Luiz Alberto. *Plantaciones de eucalipto y producción de celulosa. Promesas de empleo y destrucción del trabajo. El caso de Aracruz Celulosa en Brasil*. 2005. (Disponible también en portugués e inglés).
- Nº 3 - Montalba Navarro, René; Carrasco Henríquez, Noelia; Araya Cornejo, José. *Contexto económico y social de las plantaciones forestales en Chile. El caso de la Comuna de Lumaco, región de la Araucanía*. 2005. (Disponible también en inglés).
- Nº 4 - *The death of the forest: a report on Wuzhishan's and Green Rich's tree plantation activities in Cambodia*. 2005. (Disponible sólo en inglés).
- Nº 5 - Carrere, Ricardo. *Maquillaje verde. Análisis crítico de la certificación de monocultivos de árboles en Uruguay por el FSC*. 2006. (Disponible también en inglés).
- Nº 6 - Blessing Karumbidza, John. *A Study of the Social and Economic Impacts of Industrial Tree Plantations in the KwaZulu-Natal Province of South Africa*. 2006. (Disponible sólo en inglés).
- Nº 7 - Granda, Patricia. *Monocultivos de árboles en Ecuador*. 2006. (Disponible también en inglés).
- Nº 8 - Noor, Rivani and Syumanda, Rully. *Social conflict and environmental disaster: A report on Asia Pulp and Paper's operations in Sumatra, Indonesia*. 2006. (Disponible sólo en inglés).
- Nº 9 - Lang, Chris and Byakola, Timothy. *A funny place to store carbon: UWA-FACE Foundation's tree planting project in Mount Elgon National Park, Uganda*. 2006. (Disponible sólo en inglés).
- Nº 10 - Menne, Wally and Carrere, Ricardo. *Swaziland: The myth of sustainable timber plantations*. 2007. (Disponible sólo en inglés).
- Nº 11 - Barcillos, Gilsa Helena y Ferreira, Simone Batista. *Mujeres y Eucalipto. Historias de vida y resistencia. Impactos del monocultivo de eucalipto sobre las mujeres indígenas y quilombolas en el estado de Espírito Santo*. 2007. (Disponible también en portugués e inglés).
- Nº 12 - Ramos, Ivonne y Bonilla, Nathalia. *Mujeres, comunidades y plantaciones en Ecuador. Testimonios sobre un modelo forestal social y ambientalmente destructivo*. 2008.

